

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península una peseta al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id id
En primera. 00'20 id id
Administración: Saavedra Fajardo, 15

EL DIA DE MADRID A MURCIA

Las campanas repicando con sonos alegres cuando nacían las primeras luces, nos han despertado hoy.
Cantaban fiesta en el alborico de la luz; fiesta religiosa y profana, que era hoy día alegre, y en la amalgama singular de todo lo humano, se mezclan las preces á la Santísima Madre reina de los cielos, y el jolgorio y la alegría propios de un día de toros.

Desde las primeras horas, la animación que se ha notado en las calles ha sido grandísima; todo contribuía á ello: la hermosura del día que caluroso, aunque no mucho, con su cielo azul y su sol espléndido, convidaba á recorrer las calles, á aumentar la caterva humana que se mueve y se agita por todos sitios llevada por fuerza invisible, á quehaceres y distracciones.

En los primeros trenes de esta mañana han llegado muchos forasteros procedentes de diversas poblaciones y pueblos de la provincia.

Los toros, atraen.
De Cartagena ha llegado número incalculable de taurófilos. Ayer, vinieron cerca de dos mil, según informes autorizados.

El mixto que llegó á las siete y media vino tan cargado de gente que hubo necesidad de añadirle otra máquina.

Por estos datos puede colegirse el gran número de forasteros que hoy nos honran con su visita y no es de extrañar la animación que reina.

En la Catedral se ha celebrado solemnisima función religiosa en honor de la Santísima Virgen, asistiendo una comisión del Ayuntamiento de esta capital y grandísimo número de fieles.

En otros diferentes templos también se han celebrado cultos en honor de nuestra Santísima Madre.

Al enchiqueramiento de los toros que se han de lidiar esta tarde ha asistido también numeroso público. La empresa que es muy complaciente ha dejado abiertas las puertas de la plaza para que las aficionados pudiesen penetrar sin distinción de clase alguna.

En la Platería la concurrencia ha sido numerosa, pero, á pesar de ello, no ha habido mucha animación en las tiendas. De ello se quejan muchos comerciantes.

Es el día; animación, animación; mucho movimiento, mucha vida que se muestra, mucha gente que se divierte.

CARTAGENA-MURCIA

Habia que cumplir, por parte de los murcianos, una deuda de agradecimiento, contraída con la noble ciudad de Cartagena que tan regocijadamente, como á hermanos nos recibió en los días de sus pasadas fiestas.

Y, efectivamente, hoy, á la venida del tren corto que procedente de nuestra ciudad hermana ha llegado á las nueve y media, gran gentío ocupaba la estación, y se ha prorrumpido en vivas á Cartagena que han sido contestados con vivas á Murcia.

Dos bandas de música lanzaban al aire alegres notas, y entre tal jolgorio han entrado en Murcia los cartageneros que hoy honran nuestra ciudad permaneciendo, aunque seap por breves horas, entre nosotros.

Treinta coches arrastrados por dos máquinas componía el tren. Los coches venían atestados por completo.

Los viajeros llegados nos han dicho que tras ellos venía otro tren especial.

En efecto, á las once y cuarto llegó el anunciado convoy. Otros treinta coches en los que venían los tipógrafos de la ciudad vecina á quienes esperaban en la estación varios compañeros de esta capital.

Sean bienvenidos nuestros hermanos de la noble Cartagena que honra y prez nos dan con su visita.

La vida empieza

En los círculos de reunión solamente se trata con algún calor el asunto de la boda de la Princesa, porque ahora resulta que es la hoja de parra con que quieren cubrir Silvela y Sagasta sus inteligencias para el turno del hambre.

El primero para tirar unos cuantos meses más en el festín del gobierno; el segundo para no asumir la responsabilidad de un casamiento que la opinión rechaza.

Esta cuestión dará mucho juego en las cortes donde todos los grupos parlamentarios se preparan á combatir con valentía.

El duque de Tetuan, ya indica que viene dispuesto á combatir á sangre y fuego al gobierno silvelista y al Sr. Sagasta, disuadiendo ampliamente los errores de aquel, y las responsabilidades de este en la guerra con los Estados Unidos.

Romero y Gamazo no vienen menos dispuestos á dar serios disgustos al señor Silvela.

Todos menos el Sr. Sagasta, comprenden que la continuación del actual estado de cosas nos traerá á una inmediata bancarrota y á una intervención extranjera.

La Union Nacional

Esta fuerza poderosa que por no tener una discreta y práctica dirección ha suspendido por algún tiempo el desarrollo de sus patrióticos fines de regeneración, ha pensado seriamente en buscar la cooperación de hombres que le secunden en sus propósitos y den forma tangible á sus pensamientos por los medios que aconseja la práctica de la ciencia política.

A este fin se reunirá bien pronto el directorio, para no admitir la dimisión del Sr. Paraiso y acordar la propaganda en toda España, organizando juntas, para realizar actos de resonancia y de vigor que la acreditan de elemento serio, fuerte y decidido á todo.

El viaje regio

El viaje de los reyes continúa su marcha triunfal. No dá la corte un paso sin que no surja una cuestión de etiqueta.

Hay que compadecer al gobierno, víctima de un Jano tenebroso que en todas partes le estorbá el camino.

Unas veces el grito del pueblo que clama contra el caciquismo como en Gijón.

Otras el conflicto entre trañeros y jaiteros en Vigo,
Por último, el percance etiquetero del Ferrol trae á tropezones al Sr. Silvela y Dios quiera no haga tropezar algo más elevado para la Nación.

Bien puede decirse que no ha sido este un viaje de instrucción.

Cuando lo recuerde el Rey tendrá la vision exacta de lo que han hecho por su país los gobernantes que se titulan regeneradores.

7 Septiembre 1900.

Á "El Observador," cartagenero

El colega cartagenero titulado «El Observador» faltando al octavo mandamiento, adjudica á nuestra redacción la paternidad de las correspondencias que bajo el pseudónimo de Lisardo, venimos recibiendo de aquella ciudad y publicando en nuestras columnas, y bajo este supino error deja de contestar á nuestro corresponsal y nos contesta á nosotros, con ciertas reticencias que no estamos dispuestos á permitirle al colega, por aquello de que cuando hemos estimado procedente el hacer alguna campaña en favor de los intereses del pueblo de Cartagena, la hemos hecho sin esconder la cara y dando el pecho con la nobleza que resplandece en todos nuestros actos. Reforme pues, el colega tan temerarios juicios y entiéndaselas

con Lisardo, á quien tiene que rebatirle sus afirmaciones.

En nuestros columnas caben todas las campañas que afectan al interés público, y como en la primera correspondencia de Lisardo, se determinaba bien claramente una campaña en favor de los intereses del pueblo de Cartagena al rebatir con argumentos y cifras el abuso de la adjudicación de la prórroga de consumos, le dimos abrigo en nuestras columnas, por considerarla justa para la opinión, aunque habíamos de suponer que sería antipática para «El Observador» y sus inspiradores.

Después hemos visto al colega desviando la discusión del verdadero terreno en que la planteo nuestro corresponsal, y si bien nos disgustaba ver rebasado el dintel que separa lo correcto del lo grotesco, no podíamos dejar sin medios de defensa á Lisardo para que rebatiera como lo ha hecho las insidiosas calumnias que se le han dirigido.

Por lo demás, consteló al colega cartagenero que no rehuimos ninguna discusión, á la que se nos provoque ó se nos lleve.

La cuadrilla torera

Vela el alzado seno la mantilla ocultando el misterio del decoro, y el pueblo alegre en resonante coro grita al verla llegar: ¡viva Sevilla!

En las gradas, la gente luce y brilla, rueda la luz en cataratas de oro, y al son agudo del clarín sonoro rompe marcha la espléndida cuadrilla.

De la plaza se eleva un clamoreo al ver la gracia del gentil paseo que marcan los toreros andaluces.

Y del bizarro andar á cada paso, por los trajes brillantes de oro y rojo corre un temblor de palpitantes luces.

Salvador Rueda.

¡Y NO DESPIERTA!

Durmiendo está. Reposa en la almohada con lánguido abandono su cabeza; una dulce sonrisa de tristeza hay en su breve boca amoratada.

Destrenzado el cabello; la mirada la triste angustia del dolor expresa. La virgen duerme: á descansar empieza en los brazos del sueño abandonada.

Han cruzado sus manos. La han vestido blanco traje; unas flores han prendido sobre su pecho inmóvil y han cerrado aquellos ojos de mirada incierta.

La virgen duerme en sueño reposado y su amante la llama... ¡y no despierta!

José Martínez Albacete.

BON BLAS DE LEZO

Entre los héroes más grandes y entre los marinos más gloriosos que ha cobijado bajo su pabellón nuestra desdichada patria, ocupa preferente lugar el ilustre guipuzcuano D. Blas de Lezo, hombre asombroso por su serenidad y valentía, que peleando perdió, sucesivamente, una pierna, un ojo y un brazo, no obstante lo cual continuó en activo servicio y tomando parte en hechos tan difíciles é importantes como la defensa de Cartagena de Indias, siendo asombro de amigos y adversarios por su entereza de ánimo, por su valor heroico y por su pericia en los combates.

Este héroe sin ejemplo, que más que otra cosa causaba respeto y admiración, vino al mundo en el mes de Febrero de 1687, en Pasajes de San Pedro (Guipúzcoa), y desde muy niño familiarizose con el ruido de las olas y de las tempestades, naciendo de esto su gran afición á la vida de mar, que cuando contaba poco más de 14 años le hizo ingresar en nuestra marina de guerra.

A los 17 años embarcóse por primera vez como guardia marina, y al poco tiempo

recibió su bautismo de sangre en el combate que en aguas de Málaga libraron las escuadras Franco-españolas y anglo-holandesas, del cual salió con una pierna de menos por habérsela arrebatado una bala de cañón. Su comportamiento en dicho combate le valió el empleo de alferéz, y aunque la mutilación referida era de suma importancia para el ejercicio de las armas, á petición suya continuó embarcando, demostrando en los combates y operaciones á que asistió después, que la falta de una pierna no era impedimento para que ocupara dignamente el lugar que por su empleo le correspondía.

En 1710 ascendió por mérito de guerra á capitán de navío, á cambio de la pérdida del ojo izquierdo, que sufrió, peleando como él acostumbraba, en el sitio del castillo de Santa Catalina; dos años más tarde alcanzaba gran renombre haciendo con el barco de que era comandante, peligrosos cruces para dar caza á los barcos austríacos, ingleses, alemanes y nórdicos que merodeaban en aguas de España con motivo de la guerra de Sucesión, pues en un corto espacio de tiempo logró apresarse once navios, el menor de ellos de 20 cañones.

También asistió al segundo sitio de Barcelona, pero con tan mala fortuna, que en él perdió un brazo, quedando, por consiguiente, de esta nueva mutilación, que no fué causa de que se retirara del servicio, en un estado verdaderamente lastimoso y que aumentaba la admiración y respeto que por sus anteriores mutilaciones inspiraba.

Aunque sus superiores pretendieron que pidiera su retiro, ó que al menos se ocupara en destinos de tierra, él se negó rotundamente á desembarcar y continuó tomando parte en expediciones y otros hechos de importancia.

En 13 de Marzo de 1740, á consecuencia de la guerra que en 1739 estalló entre España é Inglaterra por asuntos comerciales, se presentó ante Cartagena de Indias la escuadra británica del almirante Vernon; D. Blas de Lezo, que ejercía interinamente el cargo de gobernador, con sus medidas y heroísmo rechazó al enemigo, que se retiró para volver en el mismo mes del año siguiente. Las fuerzas inglesas consistían en 36 navios de línea, 13 fragatas y numerosos transportes en los que iban 9.000 tripulantes y cerca de 10.000 hombres de desembarco, mandados por lord Wenlworth; defendían á Cartagena los seis navios de línea que mandaba el marino guipuzcuano tripulados por 1.000 hombres, y la guarnición de la plaza, compuesta por 1.100 soldados peninsulares, dos compañías de negros, 300 milicianos y 600 indios de machete. Muy inferiores eran las fuerzas españolas á las del enemigo; pero animadas por el valeroso espíritu de Lezo, supieron, con su valor heroico, hacerse superiores á las británicas; esto y las acertadísimas medidas que su jefe acordó con D. Sebastián de Eslara, virrey de Santa Fé y el gobernador de la plaza, D. Carlos de Noux, originaron la completa derrota de los ingleses, que experimentaron enormes pérdidas.

D. Blas de Lezo sufrió graves heridas en tan memorable hecho, de las cuales falleció el 9 de Septiembre del mismo año.

Hernando de Acavedo

Fiestas en Almería

Los Juegos Florales

Se han celebrado los Juegos Florales que han resultado brillantísimos. No hay aquí memoria de una fiesta análoga en brillantes.

Era reina de la fiesta la distinguida y bella señorita doña Ana Laynez.

Ha obtenido la flor natural una poesía de D. Antonio Ledesma, titulada «El Renacimiento», siendo acogida su lectura con grandes aplausos.

El mantenedor de la fiesta ha sido el exdiputado á cortes Sr. Lopez Muñoz, quien ha pronunciado un discurso de tonos elevados y elocuentes, mereciendo también nutridos aplausos.

Empezó dirigiendo á Almería, hermana de Granada, un saludo de respeto y

de cariño, por las gallardas muestras de su fe en los altos ideales de la vida, de que era elocuente testimonio aquella solemnidad consoladora para España, en la cual se renueva cada año el amor á las nobles tradiciones nacionales en las Artes y en las Letras, vigorizándose al mismo tiempo el espíritu original de la región, no para levantar con irreverencia los triunfos regionales frente á la unidad de la patria, sino para colgar esos santos votos sobre la piedra de sus altares.

Aunque otro no fuera el alcance de la fiesta literaria, ya merecería el aplauso de los buenos españoles; por cuya razón el orador se apresuraba á recoger el sentimiento y la inspiración de aquel gran instante y á ofrecerlo en holocausto al alma de la nación, para que ella, dolorida y fatigada, sintiera á la hora del desaliento llegar á sus cansadas manos la sangre caliente de todas aquellas energías, y á su corazón de madre el dulcísimo calor de todos aquellos amores, y á todo su ser el grande, vivificador espíritu de sus gloriosos desinos providenciales.

Esta es la hora de honrar á España, de trabajar por España y de llamarse con orgullo hijo de España; no ya porque nuestra historia nacional es toda ella un resplandor de gloria, de la gloria patria conquistada en nuestros combates, de la gloria artística palpitante sobre nuestra escena, de la gloria espiritual encarnada en nuestro carácter caballeresco; no ya por lo que fué España, que eso al cabo representa una noble ejecutoria del nombre español, sino porque es España y está venida y es desgraciada y se lo debemos todo y es nuestra madre.

En estos certámenes —añadía el señor Lopez Muñoz— se honra á España y se trabaja por España; porque en ellos se reafirma el íntimo carácter de la vida nacional, que es la primera obligación de los pueblos. Y cuando al serenos adversa la desigual fortuna de las armas, algo de nuestra grande personalidad se ha desmoronado en remotos confines donde rayó bajo la cruz del estandarte castellano la primera alborada de la civilización, y alguien poderoso y extraño habla de naciones que ya han perdido su razón de existir, y dentro de los muros de la patria puede hallar esa especie el toraavoz del desaliento, hay que reafirmar nuestra personalidad en todo y en todas partes, para evidenciar que existe un pedazo inalienable de tierra consagrada por la misma gravedad de los eternos inflijos morales, para recibir la bendita sombra de nuestra bandera.

Nada revela tanto el genio de los pueblos como la literatura, y especialmente la poesía. Hay algo de impersonal en la obra de la Ciencia, porque la verdad es impersonal, y reconocerla por encima de todo personal influjo es el anhelo del sabio; hay algo de impersonal en la realización del Derecho, porque es impersonal la justicia, y aplicarla por encima de todo personal estímulo es el deber del magistrado; hay algo de impersonal en el valor, porque es el sentimiento de la dignidad según la conciencia de la razón que impone su preciso nivel á todo ser individual ó colectivo. Pero el arte es personal, el arte no es la Humanidad: es el pueblo, es el individuo. El arte es lo que es el artista lo que forma su ambiente, lo que formó su corazón y su cultura, lo que imprime carácter original á sus actividades varias, algo insustituible, algo inefable, algo absolutamente propio, en que el artista deja por fuera de su trabajo pedazos de su carne y resplandores de su espíritu.

Desarrollando esta idea, habló el señor Lopez Muñoz de la Exposición de París, donde el pabellón de España, trunfo arquitectónico de la actual Universidad de Salamanca y de la antigua Universidad de Alcalá, representa lo que más propiamente nos caracteriza y lo que ha de regenerarnos: el culto á las humanidades y á las letras. La poesía, en el concepto de aquel sentido superior de la vida que se rige por el noble amor al ideal, se tiene por muchos como razón de la debilidad de nuestra raza, y es precisamente lo que hay que cultivar en las determinaciones de nuestras actividades públicas; esa poesía que en el amor es la estimación recíproca, y en el combate es respetar la ley del caballero, y en la caridad es hacer llegar el socorro al enemigo desvaldado, y en los hombres de Estado es poner sobre todo la consideración de la justicia, y en las naciones es mirar hacia adelante y hacia arriba. Es preciso que resurja la España del ideal para que barra esos tristes remedios de costumbres extrañas que han caído como la heri umbra sobre el limpio escudo de nuestros blasones.

Esto no quiere decir que la actividad de España haya de consumirse en una estéril contemplación del ideal. Lo que quiere decir es que la marca providencial de nuestra compleción histórica es imborrable, y que con ella hemos sido cuanto hemos sido en el mundo y seremos.

